



CRONICA DE COSTA-RICA.

AÑO I.

San Jose, Julio 4 de 1857.

NUM. 26.

CONTENIDO.

OFICIAL.
TRIBUNAL DE CUENTAS REZAGADAS.
NO OFICIAL.

LA CRONICA.—Hoy 4 de Julio.
EXTRACTOS.—EXTRACTOS Y DOCUMENTOS.—
Nueva Granada, inauguracion presidencial.—
Nuestro.—San Salvador.
AGRICULTURA.—Mejoramiento del terreno.
MISCELANEA.

DOCUMENTOS OFICIALES

TRIBUNAL DE CUENTAS.

LUCAS FERNANDEZ, Contador 2º del Tribunal de Cuentas rezagadas de la República.

Certifico: Que en el juicio de cuentas seguido á las que llevó el Sr. D. Jerónimo Esquivel en el año de 1851 como Tesorero de propios de esta ciudad, ha recaído la resolución siguiente:—

“Tribunal de cuentas rezagadas de la República.—San José, Julio primero de mil ochocientos cincuenta y siete.—Vista la anterior contestacion dada por el ex-Tesorero de propios de esta ciudad Señor Jerónimo Esquivel, á los reparos deducidos á sus cuentas que como tal Tesorero llevó en el año de 1851; y encontrándose estar legalmente subsanados dichos reparos con la certificacion que acompaña de haber enterado en su Tesoreria la cantidad de ciento ochenta y seis reales, que resultó en contra, y con otros documentos que se agregan á este juicio; y estando en lo demas arregladas las cuentas referidas, se aprueban en competente forma; y al efecto dese al empleado el pliego de feticimiento de ley.—L. Montes de Oca—L. Fernandez.”

Y para que obre los efectos que convengan, estiendo la presente en San José, á primero de Julio de mil ochocientos cincuenta y siete.

L. Fernandez.

LA CRONICA.

San José, Julio 4 de 1857.

La venida del vapor que conduce la correspondencia de los Estados aliados de Centro-América nos inspira esta vez mayor interés que nunca.

La política centro-americana, censurada por la prensa de Granada con un espíritu de partido demasiado irritante y peligroso, es realmente débil, y aun no presenta con claridad y entereza el programa del porvenir.

Nicaragua no puede subsistir abandonada á sí misma, porque en su seno ha fermentado de tal modo el fónes deletéreo de la sociedad, que es imposible su existencia sin un elemento vigoroso que afiance la paz y el orden, reprimiendo con mano fuerte pasiones implacables y subsanando errores que han cubierto de úlceras

mortíferas aquel cuerpo descoyuntado, heterojéneo y comenzado á gangrenarse.

Creer que con proclamas, discursos, notas diplomáticas, juntas é interinatos, convenios irrealizables y gobiernos incapaces de gobernar por su inamalgamable constitucion y su instabilidad fundamental, puede reorganizarse y dar larga vida á un cuerpo que ha llegado á tal extremo, es tener la torpe credulidad de afirmar que con frios lentivos puede revivir se á un casi-zadáver, ó que la débil voz del mortal tiene el divino poder del Hombre-Dios que resucitó á Lázaro.

La experiencia, la prolongada y terrible experiencia, nos debia haber enseñado mucho.—A nuestro juicio hemos aprendido muy poco ó nada.

Si toda la América Central es muy vulnerable, Nicaragua que es su corazon lo es triplemente. Dos meses largos han pasado desde que el cañon de la guerra cesó de resonar: ¿qué ha sucedido? ¿qué se ha hecho? ¿qué se ha conseguido?—Nada.—¡Y ojalá no sea mas que nada!!

Las cuestiones que se ajitan son de vida ó de muerte para cada uno y para todos. El tiempo y los acontecimientos ruedan sobre la América Central con una rapidez aterradora. No pudiendo engreirnos con la actitud del gladiador que desafía el fuego del rayo, debemos pensar que mas bien hemos adoptado el indiferentismo del idiota, por ser demasiado heróica la resignacion del mártir.

La Gran Bretaña y los Estados Unidos, erijidos en tribunal absoluto que juzga y sentencia sobre lo que á nosotros solos nos pertenece, cuestionan en este momento la reduccion de la irrisoria monarquía Mosquitia, la posesion de las islas de Honduras, los límites entre Costa-rica y Nicaragua, la libertad, neutralidad ó monopolizacion del istmo centro-americano. ¿No era este, pues, el instante mas apropiado para que la América Central se presentara unida reclamando

sus derechos, sosteniéndolos con dignidad, aunque tuviera que sucumbir ante el fallo de la fuerza, pero haciéndolo con honor y no con un silencio incomprendible que la hace aparecer merecedora de su infausta suerte?

La Gran Bretaña y los Estados Unidos en su desacuerdo, en su mútuo temor ó egoismo, en su sostenida rivalidad y preponderancia, concederian tal vez á nuestra debilidad, ya que no á nuestra justicia, lo que el orgullo no permite concederse entre ellas solas: nuestra reclamacion, si bien respetuosa, dirigida con la firmeza que nos dá la conciencia de nuestro derecho, modificaria las exajeradas pretensiones de cada una de las partes; potencias mas poderosas podrian mediar tambien en la cuestion atendiendo á nuestra solicitud, y bien podiamos confiar que, aprovechando las circunstancias y el interés universal de las líneas interoceánicas, se resolverian de una vez para siempre tan malhadadas cuestiones, garantizando nuestra independencia política, la libertad absoluta de las comunicaciones entre ambos marés, la neutralidad protegida de sus inmediaciones, y el porvenir de los actuales poseedores de la América Central.

Es la política de accion, es la lójica de los hechos la que necesitamos, y no el charlatanismo infecundo que envanece y mata al mismo tiempo. Es la ruptura con todo lo funesto del pasado, y la iniciacion de una marcha mas fija y previsora.—No basta que Costa-rica, como un centinela avanzado mas audaz que poderoso, se halla situado sobre el rio para dar la voz de *alto* al filibusterismo y morir si es preciso al pié de su bandera: es urjentísimo, imprescindible, la reorganizacion de Nicaragua de una manera sólida, estable, dando apoyo á todos los hombres honrados, sean del partido que sean, y no contemporizando villanamente con los que á la sombra de una enseña política no hayán sido otra cosa mas que los verdaderos y devastadores de su patria.

—Es forzoso aproximarnos, unirnos, entendernos todos, y no entregar en manos del acaso la vida de dos millones de seres humanos.

La prensa de los Estados Unidos, al reprobar la criminalísima conducta del sanguinario azote de Nicaragua, nos dá un grito de *alerta* amenazándonos con una nueva invasion.

Si las lecciones que hemos recibido con un bautismo de lágrimas y sangre se olvidan tan súbitamente; si no atendemos á la voz de la razon que nos grita por todas partes; si nos desleímos en la inaccion, y el espíritu de localismo, de partido y de individualidad prevalece sobre tantos grandes intereses y cuestiones, entonces justo es que demos el último adiós á la esperanza y confesemos que hai un *destino manifiesto* que nos condena á una prematura pero merecida muerte.

Esperamos con ansiedad la venida del correo.

EL 4 DE JULIO.

Hoy es el memorable día aniversario de la Independencia del pueblo Norte-americano.

Saludamos ese gran día.

Que el pueblo de los Estados Unidos vea brillar siempre en su cielo el iris de la paz;

Que la riqueza, la abundancia y la ventura cubran su inmenso territorio;

Que el espíritu de filibusterismo, de codicia y usurpacion infamante y corruptora se apague entre sus espúreos hijos;

Que la mas bárbara de las instituciones, la esclavitud impía del hombre por el hombre, cese de mancillar sus humanitarias leyes; y que el imperio de la justicia, naciendo de la patria del inmortal Washington, se estienda y una para siempre á todos los pueblos que se levantan desde las nieves del polo hasta la tierra del fuego.

EXTERIOR.

EXTRACTOS Y DOCUMENTOS.

NUEVA GRANADA.

La falta de espacio unas veces y otras la tardanza de los periódicos, nos impiden con frecuencia el poner á nuestros lectores

tores al corriente de los acontecimientos interesantes de otros países, ya que del nuestro estemos casi condenados á no decir nada por razones muy fáciles de comprender.

La inauguración del Presidente de la Nueva Granada, el Ciudadano Mariano Ospina, ha sido solemne, en uno de los momentos más críticos de la existencia política de aquella república.

Extractamos la parte á nuestro juicio más importante de los muchos discursos que en esa instalación se han pronunciado, y que son de grande enseñanza para los Centro-Americanos.

El 1.º de Mayo á las 12 del día el nuevo Presidente prestó la promesa constitucional en presencia del Congreso, y su Presidente el Ciudadano Fernandez Madrid le dijo:—

Ciudadano Presidente de la República.

El humo de los combates no se había disipado del todo, cuando el distinguido ciudadano á quien vais á reemplazar en el ejercicio del Poder Ejecutivo, y los dignos miembros de su patriótica Administración, emprendieron la tarea verdaderamente gloriosa de cimentar la paz en la reconciliación de los granadinos. Dos años de política imparcial y tolerante han bastado para que el alarido de las pasiones irritadas se acalle, y para que los partidos aplaquen su enojo. Cuatro años más de moderación y de justicia, y nuestras divergencias políticas quedarán reducidas á lo que deben ser, para que los negocios públicos se ventilen contradictoriamente sin guerras ni disturbios, y para que los miembros de una misma y corta familia se unan, se toleren y de consuno trabajen en el bien común.

Si, pues, nuestra primera necesidad y condición de existencia es la paz, guardémosla de perturbarla autorizando el dominio de un partido sobre otro. La República ha experimentado ya ese género de despotismo: el más cruel y el más temible, porque es el más hipócrita de todos. Para evitarlo, los encargados de la dirección de las cosas públicas deben colocarse con todos sus resortes de política y de fuerza, á una altura á la cual jamás alcancen las temerarias instigaciones del espíritu de bandería. Desarmados de su saña, privados del apoyo de la autoridad con que alternativamente han contado, los partidos, que han comenzado á mirarse en calma, se conocerán mejor, se temerán menos, y aprendiendo á respetarse, acabarán trabajando con noble emulación en captarse, por la bondad de sus principios y su honrado proceder, la aprobación popular.

Cultivemos, pues, con patriótico esmero, la paz interior; procuremos granjearnos con una conducta honrada y juiciosa, la simpatía de las Naciones que nos han precedido en la carrera de la civilización, y quedarán desmentidas las ultrajantes predicciones de los detractores de nuestra raza. Probemos que esta no se compone de horridas escluidas de los beneficios del derecho de gentes, cuyos territorios correspondan aun al primer ocupante, y cuyas quejas deban sofocarse con la huida y el desprecio de los poderosos. No! Los hispano-americanos tenemos, sin duda, defectos: nosotros mismos los conocemos, y procuramos corregirlos; pero que no se juzgue de nuestro carácter ni de nuestros hechos por lo que dicen nuestros malquerientes.

Cierto también que nuestros adelantos materiales son lentos, que no poseemos muchos canales y ferrocarriles, ni exportamos nuestros frutos en cantidades asombrosas. Sin embargo, no desatendamos ab-

solutamente esos intereses, y es fácil advertir ya una decidida disposición á fomentarlos. El contingente con que hemos empezado á figurar en el movimiento comercial del mundo, no es despreciable; y ¡cuan grato es afirmar que todo él; oro, plata, platina, tabaco, quina etc.; todo, todo es producto del trabajo voluntario de *hombres libres!*

En suma, tenemos defectos, ya lo hemos dicho; pero también tenemos virtudes. Al indijena, propietario original de la tierra, no se le persigue ni despoja; se le ampara, se le protege, se le reserva y garantiza su derecho. La circunstancia de que un hombre tenga sangre africana en sus venas, no le excluye de la sociedad y trato de las gentes, ni de los asilos comunes á los demás hombres. No! La igualdad no es una palabra mentirosa en nuestros labios. La comprendemos, la practicamos. Todos los puestos públicos están teórica y prácticamente al alcance de todos los granadinos, sin distinción de origen ni de colores. Si la esclavitud existió por desgracia entre nosotros, fué como una maldición heredada, que no se reprodujo, que pronto había de terminar, y que terminó en efecto; porque jamás pudimos ni podremos concebir la idea de nuestra emancipación como compatible con la servidumbre de nuestros semejantes.

Empero, Ciudadano Presidente, si en el siglo en que ha inspirado interés el Régulo de Sandwich, y que se han consumido injentes caudales y sacrificado muchas vidas por defender la independencia de la Turquía y asegurar la de la Grecia, se juzgare que nada perdería el mundo con vernos desaparecer; si se creyere que no hay virtud alguna en nosotros que merezca conservarse; desaparezcamos de una vez, pero con honor; que la muerte misma es preferible á la deshonra. Las dificultades diferidas las más de las veces agravan, así como las concesiones indebidas acarrearán casi siempre otras mayores. Si, pues, se presentare alguna de esas cuestiones de soberanía é integridad territorial en que nuestra buena fé y la justicia que nos asiste no pueden revocarse á duda, pongamos definitivamente á prueba nuestra existencia como pueblos independientes, que cualquier otro modo de ser, claramente definido, sería preferible á la situación anómala y degradante á que vamos desceidiendo, en la cual ni disfrutamos de la dicha imponderable de los pueblos positivamente soberanos, ni podemos apelar á la protección que el estado colonial supone.

Sí, Ciudadano Presidente. A la manera que nuestros hospitalarios labriegos ofrecen su humilde alimento al pasajero, con aquel arrogante y generoso: "aquí hai para todos!" mantengamos abierto nuestro suelo y brindemos en él una segunda patria á los que la necesitan; pero una patria erguida, digna de ellos y de nosotros. Y si quisieran subyugarla, resistamos á todo trance semejante ignominia: que si no logramos hacernos respetar como Potencia, conseguiremos que se nos admire siquiera como víctimas!

Sí, Ciudadano Presidente. Salvemos nuestra dignidad, ya que no pudiéramos salvar otra cosa; y si necesario fuere, vértase alguna vez en defensa de los fueros nacionales, ¡qué digo nacionales, de nuestra raza entera! esa sangre tantas veces derramada en contiendas fratricidas.

Entretanto, así para esto como para cuanto hai de noble y digno, es indispensable afianzar la paz doméstica promoviendo la reconciliación de los granadinos. Todos somos hijos de una misma madre: todos la amamos tanto más entrañablemente cuanto más injustamente maltratada la vemos; todos procuramos servirla, aunque por distintas vías. Union, pues, to-

lerancia y respeto mútuo entre los miembros de esta corta y desgraciada familia, para que juntos trabajemos en el bien común.

Este fué el primer pensamiento que os anuncié: este será también el último."

El Presidente de la República, contestó:—

"La union y la concordia de los granadinos son el primero de vuestros pensamientos; y con razon, porque esta es la necesidad más evidente para afirmar la paz interior y la seguridad exterior, que son condiciones necesarias no solo de la prosperidad sino hasta de la conservación de la República. Espero que vuestro pensamiento hallará eco, de un extremo á otro de la República, en todo ánimo desprecupado y en todo corazón generoso.

Aplaudis la conducta moderada y tolerante de la ilustrada Administración que termina; y yo uno más mas cordiales aplausos á los vuestros.

Descais que la Administración que empieza hoy imite en la conducta moderada y tolerante á la que acaba; yo me juzgo llamado por el voto nacional á presidir la República, y entiendo por República la reunion de todos los Granadinos, sean cuales fueren su origen, su profesion, su religion, su raza y su opinion; mantener la seguridad y los derechos de todos y promover el bien de todos, es la mision que creo tener á mi cargo, y lo que acabo de prometer que cumpliré.

Vuestro patriotismo se ha conmovido y exaltado al considerar los peligros exteriores que pueden amenazar los derechos y la dignidad de la República. ¿Quién en la Nueva Granada, desde los que ocupan los más altos puestos hasta los que habitan las más infelices chozas, podrá imaginarse siquiera la humillación y la afrenta de su patria sin que sienta hervir su sangre y palpar de indignación su pecho? Pero sin que este noble sentimiento se debilite en lo más mínimo, nos importa ante todo reconocer y practicar lo que la razon y el patriotismo aconsejan sobre tan grave y delicado punto.

El sistema de aislamiento y de incomunicación adoptado por la China y el Japon, y durante algunos años por el Paraguay, es una cosa tan extraña á las ideas dominantes, tan contraria al rápido desarrollo de la riqueza y de la civilización, y tan manifiestamente opuesta á las exigencias que nacen de la posición geográfica de la República, que ni por un instante puede imaginarse que se apelase á semejante sistema para libertarnos de las molestias y peligros que nos ocasionan el trato y comunicación con las demás naciones.

La Nueva Granada está llamada por la naturaleza á tener relaciones con casi todos los pueblos de la tierra, y muy particularmente con las naciones grandes y pequeñas, que, bajo el poderoso influjo de la civilización cristiana, han venido á ser las depositarias de las ciencias, de las artes, de la riqueza, de la cultura y del poder; estas relaciones nos son muy útiles al mismo tiempo que nos son inevitables; y para que nos sean más altamente provechosas, y para que no vengamos á sernos ocasion frecuente de peligros, lo que nos interesa es: conquistar el aprecio y la benevolencia de esas naciones y de sus gobiernos. Para conseguir tal fin, los medios decorosos y dignos son una cumplida lealtad en la observancia de nuestros compromisos y de los principios reconocidos del derecho de las naciones; una buena fé escrupulosa y diligente para atender las reclamaciones justas que se nos dirijan, y la práctica y la man-

festación constante á esas naciones y sus gobiernos de los mismos sentimientos de estimación y de benevolencia que deseamos escitar y cultivar en ellos. Escritores europeos, mal informados, representan diariamente á los hispano-americanos poseídos de sentimientos mezquinos de antipatía y de envidia hacia las ricas naciones de aquella región y á sus gobiernos y súbditos. La preocupación que semejantes escritos alimentan contra nosotros, suele corroborarse frecuentemente con las publicaciones de nuestra propia prensa; está evidentemente en nuestro interés el disipar tales preveniciones.

Aun cuando la Nueva Granada fuere la Nación más populosa, rica y fuerte de la tierra, le convendría poseer la estimación y la simpatía de todos los pueblos; mucho más le conviene esto, siendo, como por desgracia lo es, débil, y estando por esto mismo espuesta á las violencias é injusticias de los poderosos. El patriotismo en este punto no puede consistir en mostrarnos desdefiosos, sañudos y fieros á las naciones depositarias de la civilización, sino por el contrario, en obrar de manera que escitemos su aprecio y simpatía. El odio, pasión ciega y brutal, es fecundo siempre en males, así entre las naciones como entre los partidos, como entre los individuos. El campo de la razon firme, imparcial y benévola, es para nosotros en esta materia el campo de la igualdad; y no debemos abandonarlo jamás. Pero, si no obstante la práctica continua de semejante conducta, la injusticia y la malevolencia extrañas quisieren atropellar nuestros derechos y humillar nuestra Patria, entonces debemos hacer lo que hace en un caso análogo un hombre honrado y pundonoroso: preferir la muerte á la ignominia.

Quando críticos apasionados ó superficiales nos enrostran con altanería nuestras agitaciones y disturbios, podremos preguntarles ¿en dónde está la Nación que en ménos de medio siglo haya atravesado una transformación política y social tan profunda, sin agitaciones, sin luchas, sin conflictos sangrientos? Y seguramente no podrán mostrarla. Si mencionan á los Estados Unidos de la América del Norte, podremos decirles: que lo que en aquel país se llama la revolución no ha sido más que el acto de emancipación de una metrópoli lejana, para establecer un Gobierno propio en armonía con su situación, ó más bien para hacer algunas modificaciones en el Gobierno representativo que poseían; y que allí no se ha intentado ninguna grande reforma social: se proclamó la inviolabilidad de la propiedad, por que la propiedad había sido inviolable; se sancionó la tolerancia, la libertad, la seguridad, porque semejantes derechos no solamente estaban reconocidos por las leyes sino identificados con los hábitos é ideas de la Nación; se estableció la igualdad entre los que eran iguales, dejando intactas las profundas desigualdades que existían. Continuando hasta cierto punto la misma forma de Gobierno que existía, y no contrariándose ninguna institución social arraigada, se comprende por qué el nuevo orden de cosas había de encontrar resistencias que ocasionasen contiendas y disturbios. Así, no es la diferencia de raza, ni la mayor aptitud que la del Norte pueda tener para el ejercicio del Gobierno representativo, sino la diferencia de circunstancias, lo que ha producido el fenómeno de que la República en el Norte haya marchado con sosiego, y entre nosotros en medio de las agitaciones. Para convenirse de ello basta reflexionar que allí, después de ochenta años de República, e anunció solo de una grave reforma social que nosotros hemos acometido y consumado ya, basta para producir gravísimas alarmas y agitaciones, y para poner la República al borde de su disolución.

Viniendo ahora á nuestra situacion actual ¿qué deberemos juzgar de ella? ¿ha terminado ya la grande crisis; hemos entrado en aquella situacion feliz en que, armonizando perfectamente las instituciones políticas con el estado social, marchan naturalmente sin embarazos ni dificultades? No, señores, las ideas, las preocupaciones, los hábitos, las condiciones sociales de un pueblo no se cambian sino en una serie no corta de generaciones. Bajo la accion de la libertad, que obra sobre los pueblos como el calor sobre los cuerpos, esta gran labor de descomposicion y de composicion, es incomparablemente mas activa que bajo la presion del despotismo; pero no por eso deja de ser lenta. La Nueva Granada no ha salido todavia de la época de transicion; y mientras que en ella se encuentre, su situacion será delicada y peligrosa. Si sobreviene todavia este inmenso crisol en que opíñones, costumbres, tendencias, preocupaciones y hasta las razas mismas se funden, para formar un día un todo, física y moralmente homogéneo; pero no seremos nosotros quienes vean perfectamente consumado este gran fenómeno.

Y ¿que será lo que nos cumple hacer en semejante posicion? ¿Volver atrás? Tal cosa, á mas de que sería un desatino, es imposible; ¿llegar de una vez al punto apetecido, es decir, hacer que los años y las generaciones pasen en un instante? Esto es mas evidentemente imposible. ¿Deplorar la suerte que nos hizo nacer en la época de las agitaciones y envidiar la marcha sosegada de los pueblos viejos? Esto, ademas de ser inútil, es indigno. Lo que nos cumple es aceptar con buena voluntad y con perfecta confianza la situacion que la Providencia nos impone, y luchar con firmeza y constancia contra los obstáculos, contra todas las dificultades, vengamos de donde vinieren: aquí está la tarea, aquí el deber, aquí la gloria de la jeneracion presente.

⊕ Puede tambien estar fuera del país la fuente de este peligro: Nicaragua nos ofrece un ejemplo de ello; y entonces no habrá que temer simples revueltas, sino una guerra de esterminio; no la paralización de nuestra industria y la disminucion de nuestra riqueza, sino la pérdida completa de todo eso; no se tratará de la ruina de nuestro crédito sino de la ruina entera de nuestra nacionalidad, de la destruccion de nuestro pueblo para que que un pueblo extraño ocupe sus hogares.

La desnaturalizacion de las instituciones políticas y sociales procede de la subversion de los principios morales, que son el fundamento, el nervio y la vida de la sociedad. Cuando se relaja el respeto á la lei, y la subordinacion á la autoridad legítima; cuando el crimen es representado como un error disculpable, la propiedad como un derecho dudoso, la justicia como un abuso de la fuerza de la sociedad contra el débil, la libertad sin límite y sin regla y el interes individual como los únicos reguladores de las acciones humanas; cuando la norma inflexible del deber, que saca su fuerza y su eficacia de la fé religiosa, es combatida como una preocupacion; entonces la sociedad se pervierte, los vínculos sociales se relajan, la anarquía sucede al orden, y la anarquía al despotismo.

Contra estos peligros no hay mas que una sola defensa, un solo amparo, y ese no depende sino de la voluntad de los pueblos; haga cada granadino en su puesto el pequeño esfuerzo de que sea capaz, para contrariar esos peligros, y de aquí resultará un esfuerzo nacional, tan respetable, tan poderoso, tan irresistible, que bastará á disipar todo peligro. Reflexiónese un instante sobre lo que sucede en las revueltas internas; los revoltosos es-

tán con respecto de los hombres pacíficos en razon de uno á ciento; quieran los ciento mostrarse dispuestos á resistir, y esto bastará, no solo para sofocar la rebelion, sino para impedir que se intente, para matar hasta el pensamiento de intentarla. *Respecto de una agresion vandálica, considérese lo que habria sido de Walker, si los nicaragüenses, en vez de humillarse tristemente delante de sus destructores, para implorar la compasion de sus vecinos, se hubieran levantado decididos, enérgicos y unidos como un hombre solo contra el conquistador; una semana, un día habria bastado para escarmentarlo de modo que el pensamiento de imitarlo, habria espirado en el ánimo de los demas aventureros.*—(Concluirá.)—

NICARAGUA.

POLÍTICA CENTRO-AMERICANA.
DEBILIDAD Y SUS FUNESTAS CONSECUENCIAS.
SITUACION ACTUAL.—INJUSTICIA DE LA
PRENSA CENTRO-AMERICANA.
[Continúa.]

Echemos sino una rápida ojeada retrospectiva á los actos de debilidad cometidos por los Gobiernos de C. A. en estos últimos tiempos, y juzguemos de sus consecuencias.

Al encenderse la revolucion de 1854 que despedazó á Nicaragua, el Gobierno de Guatemala no quiso intervenir en ella, por recelo de ofender al del Salvador, y este guardó una estricta neutralidad por no herir las susceptibilidades de sus ciudadanos que simpatizaban los unos y los otros con cualquiera de los dos bandos que dividian á Nicaragua. Así fué que este desgraciado país se destruyó á vista de sus vecinos y hermanos, como si hubiese sido un país de Berberia, y las Repúblicas neutrales mantenian relaciones de amistad con los dos partidos beligerantes. Mientras tanto la revolucion seguia su curso hasta traer las cosas á la introduccion de extranjeros. Este funesto episodio de la revolucion pone en alarma á todo C. A.: los gobiernos declaran la necesidad de intervenir en un estado de cosas tan anómalo y que ponía en peligro la independencia del país; y sin embargo no toman una medida salvadora: el Gobierno de hecho de don Patricio Rivas no es reconocido, ni desconocido: se entablan relaciones con él y se le piden explicaciones que no satisfacen, porque no quiere ni él mismo se entienda. Solo Costa-rica comprendió la necesidad de destruir cuanto antes aquel orden exótico de Nicaragua, y se lanza á la lid, sin esperar las resoluciones de los demas gobiernos centro-americanos, ni contar el número de los enemigos.—Si en aquellas circunstancias Walker no hubiera conocido la debilidad de los gobiernos, con excepcion del de Costa-rica, don Patricio habria aceptado sin duda la proteccion que este último Gobierno le ofrecia, á trueque de que se escapase á la influencia filibustera, y entonces la guerra nacional hubiera tomado un aspecto favorable á los intereses de Centro América, no teniendo ya Walker el apoyo moral de un Gobierno nominal. El resultado de esto fué, que mientras Costa-rica luchaba denodada contra los enemigos de nuestra raza, en Leon, el Gobierno de Walker victoreaba á este, celebrando mentidos triunfos, y dando partes á los demas Gobiernos del total descalabro del ejército que venia á libertarnos de la esclavitud extranjera: todo con la mira de anedrentar mas á aquellos gobiernos para inducirlos á un reconocimiento explícito del Provisorio de Nicaragua, y hacer que por este medio quedase sancionada la esclavitud de este país, y abierto el camino para la conquista de los demas Estados. El cálculo no pudo ser mas exacto—El Gobierno provisorio

queda reconocido, y Walker con él, como su jefe de armas; la fuerza americana debe reducirse á doscientos hombres, la inmigracion extranjera suspenderse y cesar al mismo tiempo todo movimiento hostil de parte de los aliados.

Antes de que este tratado llegase á noticia del Gobierno Provisorio, tuvieron lugar los sucesos de 12 de junio, á consecuencia de los cuales el Gobierno Rivas fué repudiado por Walker—Los aliados, temiendo que Rivas y su Gobierno volviesen á plegarse al filibusterismo, con el cual estaban entonces en pláticas de paz, se apresuran á ratificar el memorando convenio, é inauguraron la guerra nacional bajo los auspicios de un Gobierno desprestijado, aun ante sus propios ojos, de que resultó la ninguna cooperacion de aquella parte de Nicaragua donde él ejercia mas inmediatamente su funesta accion. A esta se debe que Leon, ese pueblo tan belicoso en las guerras civiles, se haya mostrado tan indiferente é inerte en una cuestion tan vital como la que acaba de ventilarse. ¿Qué podia hacer ese pueblo cuando los que se han constituido jefes suyos le gritaban incesantemente: *es mejor ser filibustero, que legitimista ó chapín: es preciso conservarnos integros para la revolucion que viene?* Desengañémonos: si Nicaragua, que, solo, habria bastado para romper sus cadenas, no ha cooperado debidamente á la guerra nacional, no es culpa suya: culpa es de ese funesto sello de debilidad con que los aliados han marcado sus pasos mas importantes, y que ha presidido siempre á todas sus deliberaciones, poniendo á riesgo toda su existencia, todo su porvenir, por evitar un pequeño peligro del momento. Si los Gobiernos en lugar de haber temporizado con la traicion, hasta el punto de menguar su propia dignidad y aparecer injustos hácia aquellos que lo han sacrificado todo por resistir el poder extranjero, mostrándolos al público como criminales, indultados por no haber reconocido aquel anómalo y degradante estado en Nicaragua, cual cumplía á su deber y á su propia conservacion, un Gobierno de hecho que hubiese empleado todos los recursos del Estado en defensa de la nacionalidad, no habrian tenido necesidad de hacer los enormes sacrificios que les cuesta la guerra.—La presencia del Jeneral Martinez con una division respetable en el campo de los aliados, del Jeneral Martinez restringido, hostilizado por el Gobierno Provisorio, que no le permitia reclutar un solo hombre fuera de los pueblos que quedaron á él sujetos por la convencion de setiembre, prueba la verdad que hemos sentado.

A la vista de tantos y tan repetidos pasos como ha dado en falso la política centro-americana, nos alarma y aterra la ejecucion del último que se nos ha anunciado. En nuestro número 10 hemos manifestado las funestas consecuencias que derivan necesariamente de la retirada de las fuerzas aliadas, antes de cimentar la paz en Nicaragua: ellas son demasiado obvias para repetirse aquí. Permitásenos solamente añadir á aquellas: que la permanencia del Gobierno Provisorio por término indefinido, es peligrosa á la existencia del país. Si hubo pueblos que se pusiesen bajo sus órdenes para lanzar á los filibusteros, fué alagados por la esperanza de que estos y él desaparecerian á un mismo tiempo.

Baste por hoy, en nuestro número próximo tendremos ocasion de continuar el asunto de este artículo; pero antes de concluir, séanos permitido expresar el sentimiento que abrigamos, de que la prensa centro-americana, al aconsejarnos la union, tan indispensable para nuestro bienestar, descargue sobre todo Nicaragua,

tomado colectivamente, los baldones que merece solamente una minoría rebelde, obcecada, sin conciencia. Granada (bajo este nombre comprendemos á todo la jente honrada, pacífica y laboriosa de todos los pueblos de Nicaragua que sigan la bandera de esta heroica poblacion), Granada, decimos, no quiere, no debe ser confundida con los pocos que olvidándose á sí mismos, han traicionado sus mas sagrados deberes. Granada, saqueada, destruida, incendiada, asesinada por los demagogos, solos, y en combinacion con Walker, ha contribuido á la guerra nacional con todo su poder y sus recursos, y con toda la fuerza de su voluntad. Su sangre generosa ha sido derramada á torrentes. ¡Pero esto es nada todavia! Granada ha completado el mayor, el mas noble, el mas tierno de los sacrificios que hacerse pueden en las aras de la patria: el de sus opiniones, el de sus mas caras é íntimas convicciones; y este sacrificio es tanto mas costoso, cuanto que se hizo á los piés de injustos é inveterados enemigos.

(El Telegrafo de Granada, Junio 6.)

SAN SALVADOR.

He aquí que los bárbaros, dando á cada instante á los cristianizadores lecciones de caballerosidad, de hidalgua, de jenerosidad y de desinterés, tanto como de valor y decision; convidándoles con el perdon al tiempo mismo que en todas ocasiones y en todos lugares les daban terribles escarmientos. . . . he aquí que estos arrojan de su suelo villipendiados y abatidos á los orgullosos parodiadores de Morgan y de Lebasque, de Montauban y de Mortbars. Y antes de arrojarlos definitivamente, recibian con humanidad en su campamento á los que de entre ellos por desesperacion y por miedo (pues no hay que atribuir á motivos honrosos y nobles la desercion de los filibusteros) abandonaban sus banderas: y despues de alimentarlos, vestirlos y curarlos esmeradamente, Costa-rica les costeaba con grandes dispendios su regreso á los Estados-Unidos; y el Salvador socorría con dinero á los que tocaban en su territorio, sin que en una y otra de todas las Repúblicas se haya molestado en lo mas pequeño á ninguno de ellos, no obstante el pleno conocimiento que el pueblo tiene de sus odiosos antecedentes.

Y hé aquí que, un puñado de Centro-americanos, pues nuestro ejército expedicionario jamas ha llegado al número de cuatro mil hombres repartidos en varias plazas, hubieron de detener y vencer á esa chusma sicaria, engrosada á cada oca con la importacion de gruesos destacamentos de reclutas que les enviaban públicamente de los Estados Unidos, junto con armas de la mejor calidad, artillería y otros elementos; y por cierto que no es un puñado de hombres el que ha venido á Nicaragua, porque pasan de 7,000 los *pacíficos Colonos* que han abrazado la sanguinaria causa de Walker.

Cuando los Gobiernos fueron envueltos en esta lucha, estaban desapercibidos, y solo preparados para la guarda del orden en sus respectivos países; por consiguiente ha sido necesario improvisarlo todo y vencer algunas dificultades, que se hicieron mayores cuando acometidos nuestros ejércitos á la vista del enemigo por el Cólera, el Tifus y la disenteria maligna, situados en un clima mortífero y bajo la estacion mas cruda, el Centro-americano se veia forzado á luchar con la muerte que le acosaba bajo las mas horribles formas, siendo la menos temible el plomo enemigo. Sin embargo, esas columnas, no diezmasadas sino reducidas á su mitad, compuestas de hombres escualidos y convalecientes, marcharon sin detenerse á buscar al filibustero en sus

mas afamados atrincheramientos, que sucesivamente y sin detencion fueron cayendo en poder de los aliados, quienes persiguieron sin descanso al enemigo hasta quitarle sus últimos y mas tremendos baluartes.

Sin marina, Costa-rica con unos cien esforzados y heróicos soldados arrebató á Walker sus vapores del Rio y del Lago, le quitó los castillos y fuertes, y poco, despues auxiliada ya por los aliados, le redujo a la última estremidad.

Algunos millares de hombres ha perdido la América Central en esta horrible lucha. Guatemala flora á dos de sus mas afamados Capitanes, arrebatados por las enfermedades que infestaban á Nicaragua: el Jeneral Solares falleció en Masaya de marcha para Granada: el Jeneral Paredes, que lo era en Jefe del Ejército Guatemalteco, sucumbió del cólera y en Granada en el ardor de la lucha, con su espada caida batiendo al enemigo lamenta así mismo aquella República á muchos otros Jefes distinguidos y considerable número de bravos oficiales muertos durante la campaña.

El Salvador por su parte deplora la falta de algunos Jefes y oficiales valientes y honrados, muertos de enfermedad y heridas. Y Costa-rica mas que nadie ha inmolado en esta guerra sagrada la flor de sus valientes.

(Gaceta del Salvador, 13 de Mayo.)

Agricultura.

MEJORAMIENTO DE LA COMPOSICION DEL TERRENO.

El mejoramiento de los terrenos por medio de la adición de sustancias que restablezcan ó aumenten su fertilidad, se halla fundado en el conocimiento complejo de la naturaleza de las tierras, y de los fenómenos del clima y de la vegetacion. Bajo este punto de vista considerada, la agricultura es un arte resultante de la aplicacion reflexiva y perfectamente calculada, de los principios de varias ciencias, cuyo concurso es indispensable para formarla. Por esta razon, no basta que sean numerosos y exactos los conocimientos en que reposa la práctica agrícola; se necesita ademas, que su aplicacion sea adecuada, racional, en una palabra, científica.

Desgraciadamente, esta condicion esencial no ha sido apreciada ó aplicada con el interés que merecia; pues al reflexionar sobre el mayor número de las operaciones que constituyen el cultivo, es fácil conocer que casi todas son dictadas por la mas empirica rutina, otras solo reciben de la ciencia indicaciones secundarias, pocas son el resultado de la combinacion de los medios que aquella posee, y ninguna, en fin, se halla completamente basada en ella. Esta última proposicion parecerá á primera vista demasiado absoluta; pero creo que la demostrará alguno de los hechos que me propongo referir.

Los agricultores han creído, generalmente, que la fertilidad de un terreno, expresada por la lozanía y el vigor de las plantas en él cultivadas, dependia de la riqueza de la materia esencialmente productora, segun su opinion, y que se conoce con el nombre de *mantillo*. De esta conviccion, comun á muchos sabios, ha resultado la gran tendencia á mezclar abonos á los terrenos, como se habia practicado siempre, cuidándose poco de estudiar la naturaleza absoluta de estos, y su composicion relativa con las plantas que se cultivan. Por esto es tan comun hallar, en libros de agricultura que circulan con crédito, las vagas y empiricas recomendaciones de las barreduras de las calles y caminos, de las basuras de cocinas, etc. como excelentes materias para formar estiércoles.

Otros agricultores, separándose de los principios de esta escuela, y apoyándose mas en los descubrimientos de la química mineral y orgánica, dieron á su práctica una tendencia algo racional. Sabiendo que las plantas están formadas en su mayor parte de los mismos elementos que residen en la atmósfera, y que los fenómenos de la vegetacion no son solo subterráneos sino atmosféricos; sabiendo ademas que hasta en los primeros influyen directa y poderosamente el agua y los gases que de la atmósfera se infiltran en el terreno, dedujeron de estos principios una teoría diversa para el cultivo; teoría consistente en facilitar á la planta un terreno tal, que opere sobre la atmósfera las descomposiciones convenientes para la nutricion por succion de las raíces, mientras que las otras operan al aire libre la absorcion y la exhalacion oportunas.

En estos principios se funda la práctica del uso, en los terrenos, de sales minerales; práctica que si no prescinde de los estiércoles para enriquecer el mantillo, dá á este una importancia secundaria.

Otro paso mas reciente, dado en el campo de las aplicaciones científicas, indicó el gas azoe, como el principio mineral fertilizante, considerando la riqueza respectiva de los abonos y estiércoles, en razon de la mayor ó menor proporcion que de aquel contenian. Sin embargo, la experiencia habia enseñado al mismo tiempo, que una excesiva cantidad de tal principio fertilizador, perjudicaba á las cosechas, lo cual era ya un grave obstáculo para arreglar su empleo en la práctica.

En tal conflicto de doctrinas se hallaba esta, cuando la Sociedad de Agricultura de Ruán, propuso, como objeto de un premio, la discusion comparada de las doctrinas que acabo de indicar. La memoria que le obtuvo, no fijó los verdaderos principios para la práctica, pero demostró que todos los emitidos eran buenos, sabiéndolos aplicar, no de un modo absoluto, sino de un modo relativo. Quedó, pues, rehabilitado el empleo del mantillo, del azoe, y de las sales, como eficaz para la vegetacion, por concurrir á operar mútuas reacciones químicas, cuyo efecto era difícil determinar. Ya se puede inferir que tales conclusiones no inspirarian gran confianza á los agricultores prácticos.

Tal era el estado de las opiniones en el mejoramiento de los terrenos por los agentes químicos, en el momento en que se abria la grande Exposicion de Londres. Los conocimientos científicos aplicables á la agricultura fueron reasumidos por Mr. de Gasparin, en la interesantísima obra que ha publicado; pero los que la leen se convencerán de lo mismo que sucintamente dejo indicado, á saber: que se carece aun de una teoría agrónoma, realmente científica, aplicable en la práctica con la seguridad y confianza que reclaman las empresas agrónomas.

La reunion de tantos hombres eminentes en la capital de la Gran Bretaña, y la necesidad en que se vieron de estudiar los hechos y de discutir las doctrinas, para apreciar en el jurado los productos numerosos expuestos en el palacio de cristal, dieron á esta parte de las exploraciones una latitud considerable, que no podia menos de ser provechosa.

En aquel mismo tiempo, y gracias á las luminosas discusiones tenidas en las academias francesas, sobre el mérito real de los estiércoles líquidos y concentrados, que tanto ruido hicieron en el mundo agrónomo, se habian fijado algunos principios importantes, que desde luego sirvieron para combatir la charlataneria, y luego se aplicaron á fundar la práctica de los abonos y de las rotaciones sobre bases menos inciertas.

La circunstancia de la Exposicion, y las excursiones hechas por las comarcas agrícolas, tan admirablemente cultivadas, de la

Inglaterra y de la Escocia, procuraron á los sabios extranjeros una serie de conocimientos, que no hubieran podido adquirir en mucho tiempo, con solo el auxilio de los libros. Los resultados de esta pingüe cosecha, se irán presentando sucesivamente, por los observadores de distintas naciones que los recojieran, y el público podrá apreciar entónces cuan útil fué para la agricultura del continente la Exposicion industrial de Londres.

Las reflexiones precedentes, van encaminadas tambien á cooperar al adelanto en la nacion española, dando á conocer los nuevos principios que ha conquistado la ciencia, y para cuya inteligencia eran precisos los cortos preliminares espuestos. Debiendo contener este informe, si no ya la exposicion completa de la nuevas doctrinas en que deba fundarse la prosperidad agrícola é industrial de la España, como consecuencia de la aplicacion de lo observado con motivo de la Exposicion, á lo menos, indicaciones claras y concisas que hacia aquella prosperidad se encaminen, no parecerá extraño al plan de este escrito la interesante innovacion que voy á describir.

Apénas habia terminado el jurado sus tareas, cuando uno de sus dignos presidentes, Mr. Dumas, de regreso á Paris, se apresuró á comunicar á la sociedad de Fomento para la industria nacional, en la sesion del 8 de Octubre de 1851, los sorprendentes hechos observados en Inglaterra, que, destruyendo las teorías reconocidas hace mas de veinte años, anunciaban una revolucion radical en la práctica agrónoma.

Los hechos á que me refiero, son el resultado de las esperiencias reiteradas en grande escala por Mr. Laws, sabio agrónomo que ha destinado á ellas una propiedad inmensa, muchos años de estudio, y sumas considerables. Bastará decir que un gran número de químicos y de calculadores se hallan constantemente ocupados en hacer análisis, en coordinar resultados, redactar estados comparativos, etc. Voy á extractar algunos períodos de la interesante comunicacion de Mr. Dumas.

Habíase reconocido en general, que no era dado cultivar constantemente una misma planta, el trigo, por ejemplo, en un mismo terreno. No obstante Mr. Laws obtiene, hace mas de diez años, cosechas magníficas de trigo sobre el mismo campo, y parece que este éxito puede conseguirse indefinidamente, cuidando de suministrar á la tierra una cantidad conveniente de sales amoniacales. La imposibilidad de la produccion permanente, cuya consecuencia habia sido primero el barbecho, y despues las rotaciones bienales, ternarias etc. era solo efecto de no procurar lo que reclamaba el cultivo.

Tambien se tenia como inconcuso, que sino se abona un terreno, esa completamente de producir. Pero Mr. Laws posee tierras que no han recibido estiércoles hace mas de diez años, y sin embargo, no cesaron de producir trigo. En la actualidad, dan una media cosecha, y parece hallarse estacionarias. Estas fajas de tierra no abandonadas, sirven de término de comparacion á todas las otras de igual naturaleza, sometidas á diversas preparacion. Mr. Laws ha demostrado tambien, que un campo abonado anualmente con estiércol de hacienda, y sembrado usualmente de trigo, se hacia tan improductivo como el campo que no recibe abono alguno; ambos producen una media cosecha.

Estos hechos confirman las sospechas que hace mucho se tenian, y que expuse al principio de este artículo; á saber: que para hacer producir los terrenos, no basta estercolarlos sin discernimiento, sino que es preciso estudiar cuidadosamente la naturaleza del estiércol que á tal

ó cual vegetal conviene, y averiguando esto, puede conseguirse una produccion constante. Tal es la práctica racional á que he aludido al afirmar que, hasta ahora, ninguna estaba completamente basada en la ciencia. (Continuará.)

Miscelanea.

FERRO-CARRILES.

Del *Cincinnati R. R. Record*, cita en la Revista mensual de Mr. Hunt, tenemos los siguientes datos:

En 1825 se abrió al público el primer ferrocarril, que tomó el nombre de *Sochtom and Darlington*. El primero de los Estados Unidos fué el *Quincy Railway*, en 1827, y en el mismo año se hizo en 63 días el de *Mainch Chunk*, de 9 millas de largo, con un costo de 27,000 ps. Durante el año de 1830 se concluyó el de Baltimore y Ohio, de 15 millas, y cuyos carros los movian caballos. Los primeros locomotores se usaron en 1831 en el ferrocarril de Mohawk y Hudson, fueron hechos en la fundicion de West Point, pesaban 4 toneladas y corrian 20 millas por hora.

La tabla siguiente manifiesta las velocidades mayores conseguidas en los años indicados:

| Años. | Velocidad por hora. |
|-------|---------------------|
| 1824 | 6 millas. |
| 1829 | 15 " |
| 1834 | 20 " |
| 1839 | 37 " |
| 1847 | 70 " |
| 1853 | 100 " |

La tabla que sigue demuestra la longitud de varios ferrocarriles en operacion; la superficie de país que corresponde á cada milla de aquel, y el número de habitantes que hay por una de estas:

| | Millas en operacion | Superficie por milla | Habitantes por milla |
|----------------------|---------------------|----------------------|----------------------|
| Gran Bret. Irlanda. | 8,054 | 15 | 3,411 |
| Bélgica | 1,005 | 19 | 4,024 |
| Aleman. y Australia. | 5,330 | 17 | 7,251 |
| Prusia | 2,290 | 48 | 7,131 |
| Francia | 2,450 | 83 | 14,400 |
| Italia | 170 | 797 | 132,354 |
| Rusia | 422 | 4,740 | 142,915 |
| España | 60 | 3,033 | 250,944 |
| Cuba | 300 | 141 | 4,153 |
| Canadá | 1,031 | 337 | 1,757 |
| Estados Unidos: | | | |
| Est. del Mississippi | 21,440 | 38 | 1,075 |
| Estados del N. O. | 7,966 | 39 | 731 |
| Id. del N. E. | 3,923 | 16 | 776 |
| Id. del mediodia | 5,044 | 20 | 1,300 |
| Id. del Sur | 5,401 | 74 | 1,336 |
| Id. del Ost | 739 | 110 | 2,950 |
| New York | 2,615 | 10 | 1,327 |

Los principales ferro-carriles de los Estados Unidos han costado por milla mucho mas de lo que se calculó y desembolsó al principio para ponerlos en operacion. Los primeros costos fueron la mitad de los que se espesarian:

El New York Central, ps. 70,000 por milla.

| | |
|-----------------------|------------|
| Pensilvania id. | 70,000 id. |
| Little Miami . . . | 40,000 id. |
| Georgia Central . . . | 22,000 id. |

No ha consistido el error de los presupuestos sino en que no se esperaba que habria tanto movimiento, y así ha sido preciso construirlos mas fuertes; comprar mas máquinas y útiles; hacer un gran número de edificios con que no se habia contado, etc. Los productos brutos de los grandes ferro-carriles han ido siempre en aumento, y tambien ha sucedido así con los líquidos.

Progenos.—El jefe de policia de San Francisco dice en su informe jeneral que no hay mas que unos trescientos, y un pico de alcateaz,—de muchachos, que solo viven de raterias y de robos en la capital californiense.

Hay datos para creer que el guarismo es algo mayor.

Imprenta Nacional.—Ed. resp.—E. Segura.